

10-27-2008

Interview no. 1403

Encarnación Alamillo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Encarnación Alamillo by José Alamillo, 2008, "Interview no. 1403," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Encarnación Alamillo

Interviewer: José Alamillo

Project: Bracero Oral History

Location: Oxnard, California

Date of Interview: October 27, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: _____

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Encarnación Alamillo enlisted in the bracero program in 1958; he complete one six month contract in California, where he picked cherries, lettuce, plums, strawberries and tomatoes.

Summary of Interview: Mr. Alamillo talks about his decision to enlist in the bracero program in 1958, because the season's crops were lost due to a drought; in order to get on the list of available workers, he had to pay, but luckily he knew one of the people in charge, which helped; he went through the contracting center in Empalme, Sonora, Mexico, with nine other men from his hometown; they were briefly examined, and he was called rather quickly, whereas others waited for up to one month; he was transported by cargo train to Mexicali, Baja California, México; although his initial contract was only for one month, he renewed it every month for six months in total and decided not to return anymore; in California, he picked cherries, lettuce, plums, strawberries and tomatoes; the barracks he lived in had horrible bedding, because the mattresses were very old and the sheets were dirty; even so, no one complained; the men were provided with three meals a day, and lunch was taken to them out in the fields; he also offers a detailed description of his duties with the various crops; lettuce was the worst for him, because he had to stay hunched over all day, sometimes for up to fourteen hours; on his days off he often washed clothes, and sometimes, he even went into town; on rare occasions, priests even went to the camp to give mass; he also mentions sending letters and money home to his wife; she was able to save much of what he sent, because the small animals she had provided her with enough; overall, his memories of the program are positive, and he was able to help his family and save money.

Length of interview 35 minutes

Length of Transcript pages

Nombre del entrevistado: Encarnación Alamillo
Fecha de la entrevista: 27 de Octubre de 2008
Nombre del entrevistador: José Alamillo

Today is October 27th, 2008. My name is José Alamillo and I'm gonna be interviewing Encarnación Alamillo here in downtown Oxnard Cafe on A, and this is part of the Bracero History Project.

JA: Okay. Me puede platicar un poquito, ¿cómo se enteró usted al Programa Bracero?

EA: Cómo, ¿qué?

JA: C[ó]mo, cómo, ¿cómo se enteró usted al Programa Bracero? ¿Cuándo era la primera vez que usted oyó del Programa Bracero?

EA: No, pos, los braceros se abrieron de la... El convenio pa[ra] que vine aquí a trabajar, fue del [19]44. Pero no, no, a mí no se me ocurrió hasta el, el [19]58, el [19]57 nos perdimos la cosecha allá. No llovió y nos perdimos, y entonces, ya por necesidad hicimos la solicitud de venir a trabajar de braceros el [19]58.

JA: Y, el [19]58 es cuando usted era contratado, ¿vedá?

EA: Sí, nomás, nomás una temporada vine yo.

JA: Y, ¿me puede explicar un poquito el proceso de contratación? ¿Cómo era el proceso de contratación? ¿Cómo...?

EA: No, pos, la cosa es de que pa, pa contratarse uno tenía que valerse de unos que eran los que ponían los grupos, pero, que tenía que darles una propina a ellos.

JA: ¿Oh, sí?

EA: Para que lo aceptaran a entrar. Si no daba la propina, no, no entraba.

JA: ¡Ah!

EA: Y, pues, nosotros nos tocó suerte, porque yo tenía un compadre que se llamaba Pedro Vargas de San Jerez. Y, era de un rancho que se llaman Los Aros, unos señores ahí vivía y se llamaba, este, Abundo Zaldívar. Y, por na, nombre les, por apodo le decían El Arrero. Y, ese agarraba listas. Taba con, me acuerdo con los que estaban corriendo las listas acá en Empalme, Sonora. Y luego, ya le dijimos que, pues, a ver si comenzábamos un grupo por ahí de con nosotros de nueve. Pos, entonces ya nos mandó avisar que sí, que ya estábamos en la lista, que nos prestáramos y ver que íbamos a salir ya. Nos venimos y nos llegamos a Empalme un, un sábado en la noche, amanecemos donde mismo, pero el domingo no, no, no con... No abren la oficina, hasta el lunes. Y, nos presentamos y ahí lo luego nos hablaron allí. Nos tocó suerte, porque ahí tenían unos ya un mes y [ha]bían dado la propina y nos le hablaban, yo no sé en qué estaría eso, si. Y, allí nos dijeron que, que íbamos a venir aquí al, a California. Porque entraban pa todos los estados a la pisca de la fresa, que eso era el trabajo que veníamos a hacer.

JA: Y, ¿cuántos eran ustedes que viajaron de Jerez?

EA: De, de allá del rancho veníamos nueve, pero, sabe cuántos vendrían para acá, yo no...

(entrevista interrumpida)

EA: Y, y llegamos allí y pos sí, ese día ya venían, pos, venían dos, uno que se llama Francisco Barrio y otro Pedro Cabral, que ya hasta murió. Esos ya habían entrado y esos en la tarde luego los sacaron. Y, los demás veníamos, no sé, es la primera vez que veníamos. Y, hasta otro día nos, nos levantaron en un tren de esos cargueros, no crea pasajero. Aquí entramos por Mexicali, ahí nos recibieron. Y

luego, ya allá nos, pos, nos desprendimos para un rancho y para otro aquí al estado y a mí y a los compañeros, y otros más, nomás que no sé decirle la cantidad, nos, nos trajeron hasta un lugar que se llama, de aquel lado de Salinas, se llama Gilroy. Y, allí llegamos a ahí, pero ahí nos desprendimos otros para otro. Y, a mí me mandaron ya con uno que se llama Rodrigo, con nosotros allá, Rodrigo Ávila. Fue un lugar que se llama Magrone, un campo a la fresa.

JA: Y, ¿viajaron por tren?

EA: Por tren, sí.

JA: ¿Por ferrocarril?

EA: Pero, tren de esos cargueros, no crea que de pasajeros. Un tren carguero de esos de carga, nos, se ponían asientitos así de esos. Nos daban allí alimento y luego ya llegamos a acá y ya, ya nos tenían, le nombran barracas es, casas que hicieron para, creo pa los braceros.

JA: El campo.

EA: Sí, el campo.

JA: Como campo de bracero.

EA: Llegué a allí. Allí tenían cocineros, allí nos asistían, en la mañana nos daban desayuno pa irnos al trabajar y en mediodía nos iban a llevar al campo [d]ónde andábanos. Y en la tarde, pues, que regresábanos a donde, allí de vuelta.

JA: Platíqueme un poquito de las condiciones de los campos.

EA: Pos, fíjese que los campos, bueno, en cuestión de alimentos, lo atendemos bien, pero, las camas estaban muy mal, ya muy, ya tenían tiempo, desde el [19]44 y luego hasta el [19]58, fíjese. No les cambiaban las sábanas, [es]taban muy, muy sucias así, (risas) y así teníamos que... Y hasta nosotros teníamos la culpa, porque no reclamábanos. Pos, no decíamos nada, sí. Y, pues, así le hicimos, duramos yo, entramos el día primero de mayo y salimos como en octubre, pa los últimos de octubre, no recuerdo la fecha en que salimos. Y sería como unos, mayo, junio. Mayo, junio, julio. Tres, de agosto cuatro, septiembre cinco, octubre seis. Como seis meses, seis, siete meses duramos. Yo, pues, los demás, unos empezaron más pronto, y otros se quedaron todavía, porque entonces no reno... Nomás iba uno por un mes y cada mes le estaban renovando, con fin de que si se cansaba del trabajo, pos, ya no tenían compromiso de....

JA: Y, y, ¿qué tipo de trabajo hicieron?

EA: No, yo, nosotros era, la fresa. Decíamos bien que la fresa. Pero, se acabó la fresa, entonces, nos cambiaron a la pisca, aquí le nombran *cherry*, en México le nombran capulín, capulín. Ese, que hacen, que un vino que le nombran *red wine*. Y luego de ahí se acabó y entonces a la cirguela [ciruela], a la pisca de cirguela. Y luego, se acabó la ciruela y nos cambiaron al corte, desahije de lechuga. Y luego, se vino la lechuga, entonces, a cortar la lechuga. Y, que le, que duramos más cortando lechuga. Y luego, ya se acabó la lechuga, entonces, ya el tomate ya fue el último trabajo que hicimos de todo, pisca de tomate. Se acabó ese, entonces ya, ya decidimos irnos. Todavía había trabajo, pero, ya, ya no quisimos estar porque habíamos, ya recoger allá, habíamos dado las yuntas a ver, a recoger la cosecha. Entonces, no había compromiso más renovarle nomás por dieciocho meses, era lo más. Cumplía los dieciocho meses y aunque hubiera trabajo, lo regresaban a uno pa atrás. Era lo más que le admitían a uno estar aquí.

JA: Y, si se acuerda ¿cuánto le pagaban o...?

EA: No, fíjese, yo no tengo presente lo que nos pagaban. No, no me recuerdo, pues. Sí, sí, sí sabía, pero, yo no, no se me, no se me grabó.

JA: Y, ¿cómo lo trataban?

EA: Pos, no...

JA: Los dueños.

EA: Bueno, pos, en cuestión a asistencia, pos bien, ¿verdad? Únicamente que, lo único que no, yo no veía bien es en las, el hospedaje, pues, las camas, muy sucias, muy, muy, pos sí, muy sucias.

JA: Y, y los alimentos...

EA: No, sí, los alimentos estaban más o menos bien.

JA: Eran, ¿era comida mexicana?

EA: Pos sí, yo creo sí, más o menos. Bueno, nos variaban de todo, ¿verdad? A veces nos daban una cosa, a veces otra. [Es]taba bien la comida. Yo, yo pa mí estuvo bien, sí. Y el trabajo, pos, también, pos, nomás que a veces, le daban en la lechuga es lo que más, más durillo porque sí, a mí me tocó ir cortando, y otro venía atrás levantando, y otros iban en una máquina así empacando. Empacaban, rellenaban las cajas, y le daban por un, como un carrillito y iba una troca emparejando, y recibiendo y empacando. Se llenaba acá la troca y cuando salía la troca y se arrimaba la otra, y así. Así era el modo de ahí. Y pos, y yo me, que lo más duro era ir cortando, porque iba uno agachado, agachado, y pos, en la tarde que salíamos trece, hasta catorce horas, se iba uno un rato empinado, empinado, que no podía detenerse uno, de lo duro, es trabajo duro, sí, porque va uno agachado, porque todavía el tomate también, pero, el to... Llevaba uno una cajita, luego que

la llenaba se iba a un lugar así, asina a onde iban a recibirla, y cambiaba uno de postura, se enderezaba un poquito, pero, en el corte de lechuga nomás clavado todo el día, clavado y clavado ahí. Catorce, a veces, no todos los días, pero, a veces catorce horas, no, ahí. Bueno, muchos se empezaron a ir, se desertaron de allí. Muchos se desertaron allí, porque se iban a otros, pos, ya sabían, pues, ya conocían por ahí. Mucha gente se desertó no, no aguanto allí.

JA: Y, y trabajaban, ¿cuántos días trabajaban en la semana? ¿Todos los días?

EA: Sí, yo sí, todos.

JA: Y, ¿en el fin de semana?

EA: Por fuerza los domingos no.

JA: Los domingos no trabajaban.

EA: No, pero, los sábados, hasta los sábados sí.

JA: Y, ¿cuatro horas por día?

EA: No, no, pos, no sé decirle, pero, a veces, pos, las ocho horas completas, a veces catorce cuando tenía más urgencia, hasta catorce horas nos daban.

JA: ¿Por día?

EA: Por día, sí. No todos los días, días. Cuando tenían nomás, si había más pedido de no sé. Y había veces que hasta catorce horas que trabajábamos, pero, lo mínimo eran las ocho horas. Y, y le...

JA: Y el fin de semana, en los domingos de descanso, ¿qué cosas, qué hacían?

EA: No, pos, como los domingos nos poníamos a lavar nuestra ropa.

JA: ¿Usted mismo?

EA: Pos, sí. Pos, nosotros allí no, no nos la lavaban, donde lavábamos ahí, ahí. Pos, hasta mal lavada, no crea que bien lavada.

JA: Y no, ¿no los llevaban como al campo o la ciudad el domingo?

EA: Pos, pos sí, íbanos por allí a veces así a las tiendas allí, a veces. Como allí nos cambiaron, porque anduvimos en algunos campos, como en la lechuga jue [fue] un campo allí, es ese Gilroy. Después nos cambiaron a uno que es Santa Clara, a la pisca de la cirgüela. Y después nos cambiaron a la lechuga a otro campo, y fue onde duramos más tiempo. Y después nos cambiaron al, a otro campo al tomate, que fue lo último que hice yo ya, pues, porque ya, porque ya no regresamos ya.

JA: Y en los diferentes campos, ¿si conocía como parientes o amigos?

EA: No, no yo de cuando estaba en el rancho, nomás a mí y a Rodrigo nos tocó trabajar juntos, los demás compañeros, unos les tocó en un campo, y otros otro. Y bueno, al último nos juntamos y este Mónico Rojas y mi compadre Juan Rojas, al último, que jue de los que, porque Rodrigo también se jue primero, él no aguantó y ahí nos quedamos yo y Mónico fue los que salimos al último. De los que vinimos de allá del rancho. Venían muchos de allá de Jerez, de, bueno de distintas partes de Zacatecas.

JA: Y, ¿si se conocían muy bien?

EA: Pos, no.

JA: Los compadres.

EA: No, no, pos, compañeros nomás, pero unos sí se co... Pos, unos no y otros no. Conocí nomás las gentes allá del rancho.

JA: Y, ¿cómo le hacía para ponerse en contacto con la familia, con su esposa?

EA: No, no, pos, escribíamos, teníamos la dirección. Los chequitos yo los, yo todos mis chequitos los mandaba pa allá, los mandaba pa allá pa la mujer y ella lo fue guardando, lo fue guardando, y cuando llegué yo a allá me dijo que, que tenía el dinero en el banco. Porque tenía animalitos y que ella con los animalitos que dieron el queso, se mantenía, y casi el dinero no lo gastó. Y, ya tenía el dinero en el banco y fui a la casa y compramos un terreno. Un, la [ininteligible] que decíamos Las Mojaditas. Y después un señor que se llama Juan Alamiga, él se había venido pal, compró propiedades acá pal lado de Jerez y se vino pa acá, y un lugar que se llama Monte, que se llama Monte Escobedo, Monte de los Garcías. Ahí compró terreno, pero, se venían las aguas a ordeñar, pero, en las secas se iba pa Jerez a com...

JA: So, con todo el salario que tin... Que usted ahoraba [ahorraba], ¿usó para comprar un terreno?

EA: Sí, la mujer lo guardó todo, ella no, no gastó el dinero. Pos no, no hubo, pues, necesidad, vendió unos animales y con se sostuvo, pero, de lo que yo le mandaba, lo guardó todo. Y eso, eso me, a esa... Nomás oyó que como traía el dinero y todo, entonces dijo que el señor vendía y ya fui y lo miré al Rancho de Aguas, le digo: "Ya sé que vende allí". Dijo: "Sí", dice, "lo vendo". "Pos, ¿cuánto quiere?", le dije. "Pos, \$15000 pesos".

JA: ¿Quince mil pesos?

EA: “Bueno”, le dije, “pos, que, [es]tá bien, yo lo voy a agarrar, nomás que vamos a levantar cuando ya acabale”. “Sí, ta bien, pero, ya me va a buscar a Jerez, porque me voy a ir pa allá”. Ya cuando iba, entonces ya me fui pa allá, y el dinero lo tenía ahí en Jerez, en Jerez, y entonces, había muerto una abuela mía que se llama Jesusa y le había dejado a mi mamá doscientos de esos siete veinte en plata, y esa se iba uno al banco se los, recién le daban tres, \$300 en papel o los \$100 de plata. Y, y luego, este, mi a... Mi, a mí señora también sus papás le habían dado también otros \$200. Ese dinero también los tenía guardados ahí. Y, nos llevamos con el fin de cambiarlos pa pagarle al hombre. Ya le dijimos: “Oiga, traemos un dinero ahí de, sí, de siete veinte”, que le nombrábanos. “¿Lo quiere? Y, si no pa ir a cambiarlo”. “¿Cuánto es?”. “Tanto”. “No, déjemelo”. “Nomás que [es]tan, tantos”. “No le hace”. Le dije: “Pos, sabe que son, eran cuatrocientos, cuatro por tres, eran salieron \$1200”. En papel, pues. Sí, ese los agarró y los contamos. Y, no le alcanzamos a pagar, nos faltó poquito, y ya le dije: “Pos, si me espera, que vamos a vender unos... “Está bien”, dice, “cuando vaya yo a escriturarle, usted me paga el dinero”. Y sí, ya cuando él vino, ya tenía yo el dinero, lo que me faltó, vino y nos juimos al valle a que me escriturara. Y a mí me, me lució ese, esa vuelta, porque hice esa fortunita.

JA: Sí.

EA: Si no, ¿con qué la había comprado?

JA: So, ¿no había programas a recibir el pago allá en México, a mandarlo por correo? No, ¿no había problemas?

EA: No, no, el dinero lo certificaba uno. Comp[raba], agarraba uno aquí cheque, ¿ve? Y luego, lo echaba a la carta y luego los certificaba. Entonces, pos, certi... Se dedicaban a avisar a los ranchos que viniera a recogerlo y venía, y lo recibía en la cocina. Y luego, allí firmaba el que recibiera. El cheque no iba hasta los, hasta allá, nomás a la oficina llegaba. Y entonces, ahí le mandaban una tarjeta a avisarle

que viniera a recoger lo certificado. Y luego, ya venía y ya firmaba, y ya le daban el, la carta y ya. Y luego, ya iba a los bancos a cambiar el dinero.

JA: Y, ¿si sabía que también le quitaban poquito del sueldo del cheque?

EA: Sí, nos dijeron que era un ahorro. Pero, que cuando terminaran las ese las, contrato, no[s] la iban a regresar. Y, sucede que duró del [19]44 al [19]60 y, al [19]62, como veintiséis años duró el programa ese de braceros.

JA: Y, ¿sí recibió eso?

EA: No, [a]hora verá. Cuando ya se terminó, no, acatamos, pos, de ignorancia de haber reclamado el dinero. Hasta los cuarenta años empezó a reclamar la gente. Y entonces, ya nos avisaron, mandaron avisar a los ranchos que los que veníamos de braceros, que si dejaron la tarjeta; cuando salimos nos dieron una tarjeta, cómo, le decían mica, de ahí comprobado que habíamos venido de bracero y al lugar donde habíamos venido. Y entonces, ya nos dijeron que los que venimos de bracero, avisaron por, por correo, por teléfono, y por... Avisaban que, que los que fueron de braceros que se presentaran pa reclamar el 10% que le habían... Y vinimos, ya traía yo mi tarjeta. “[Es]tá bien”, dice, “vamos a... Pos, ya tal día fuimos y: “Sabe que el dinero ya está aquí, ya hasta lo mandaron aquí ya desde tal tiempo. Cuando se cerró lo mandaron los rancheros, pero, lo mandaron al Banco Rural a México”.

JA: Y, ¿usted no lo recibió?

EA: Y, y, no, no.

JA: ¿No fue al Banco Rural?

EA: Se quedaron callados, el gobierno se quedó callado.

JA: ¿Por qué?

EA: Pos, pos, sinvergüenzas yo creo, ¿por qué otra cosa? Y sucede que, pos, ya hacía cuarenta años, ¿usted cree? Pos, ya el dinero ya no lo tenían, y hasta la presente no lo dieron.

JA: No se lo dieron.

EA: Hasta anduvimos reclamando y hasta me dijo un día esa señora dijo: “No, dice, preste la mica”. Y hasta la credencial de elector [elector], al cabo se lo vamos a regresar, y hasta me la perdieron también.

JA: Y, ¿ya no la tiene la mica?

EA: No, pos, me las perdieron.

JA: No, ¿no ordenaron una copia de la mica?

EA: Fue truco, un truco, es pura, pues, mal, mala costumbre, porque allí en el Salón del Mexicano dijeron que nos juntáramos ahí, que iban a ir. Entonces, un señor que es allí del mismo rancho que es el vecino de nosotros, se llama Antonio Vargas, dijo: “Nombre ya van tres veces que vienen a hacer esas listas”. “Entonces no”, le dije a Rodolfo, “vámonos, es puro truco ese”. Pero, luego yo que si el cónsul estaba diciendo que era la última vez y que se presentaran. Dijo: “Vamos”, dice, “vamos a registrarnos”. Pos, ahí fue el error. “No, pos, preste la mica y preste la tarjeta de elección, al cabo se la vamos a devolver”. Jamás la devolvieron, ni dinero, ni nada.

JA: ¿No le devolvieron ni dinero ni nada?

EA: Nunca, nombre, se quedaron con él, se lo robaron como quien dice.

JA: Como, como, ¿lo robaron el 10%?

EA: Sí se lo robaron. No sé. Yo, bueno, yo le digo yo, yo creo que yo fue poco lo que ahorré, porque no vine más de una temporada. Pero, muchos que de los....

JA: Muchos que trabajaron por más.

EA: Vinieron bastante, varias veces vinieron, tuvo que acumular más. Pos, ni esos, ni ningunos.

JA: Y, y nomás vino una vez, pero, ¿por qué no se contrató otra vez?

EA: ¡No! Pos, es que yo ya no, no, pos, ya no me ambicionó a mí. Ya esa vez vine yo porque nos perdimos, como le digo, nos perdimos, no llovió, pos, era una seca que no, no iba, y se secaron las milpitas. Alcanzamos a sembrar, pero, o sea, una, una calma que no, no sacamos. Creo que duró dos meses, se secaron las milpitas y perdimos la cosecha. Después [después] llovió, pero, las milpitas ya, ya se habían perdido, ya no sembré nada. Y, esa fue la base pa venir a ver, bueno, pos, es que, ¿con qué la vamos a pasar aquí? Y de ese modo vine, si no, yo no había venido. Después ya empezamos a levantar las cosechas y ya, ya no, pos, no me urgía a mí venir ya. Con lo que sembraba y mis animalitos la pasábanos.

JA: Y, ¿después regresó a México cuando se acabó?

EA: Sí, pos, yo, no le digo que llegamos como, desde el día primero entramos aquí y me parece que en los últimos de octubre o primeros de noviembre cuando regresemos. Como cinco o seis meses fue lo que yo duré aquí. Muchos se quedaron todavía a, renovando ahí. Y, y, ya nomás esa pura vez vine.

JA: Y, plátiqueme otra vez un poquito más de cuando vivía en los campos. ¿Tenían radios? O, ¿qué hacían de pasar, para pasar el tiempo ahí en los domingos?

EA: No, no, no, yo ahí no. De eso no había. Allí la distracción era que muchos se ponían a jugar baraja, era lo que hacían allí, este, no, yo no, a mí el juego nunca me gustó. Yo nomás los vi allí, pero, ahí nos pasamos platicando. O, a veces íbanos así al pueblito allí a, pos, así a por ahí a distraernos o asina. O, a veces a poner los centavitos que nos pagaban. Nomás que no me acuerdo si nos pagaban cada once días o cada ocho días, no recuerdo yo.

JA: Y, si se acuerda que las personas que jugaban baraja, ¿sí perdían el dinero? (risas)

EA: Un señor, él ya tenía, él ya cumplió los dieciocho meses, era de Chihuahua. Y, ese señor cada, cada pago jugaba y cada pago le ganaban. Y, un día dejó una carta así en una mesa allí, y yo de pos, sin interesarme, yo de fisgón fui agarré la carta, y le decía una hija: “Que no fuera ingrato, que les mandara dinero, que no tenían con que pasarla”. Y, es que todo se la ganaba. Pos llegó el tiempo que cumplió los dieciocho meses y lo sacaron, y se jue, y le daban a uno el pasaje los rancheros hasta un lugar que se llama en Sonora, Benjamín Hill. Y allí ya tenía uno que pagar de su bolsa. Pues, ese señor allí llegó nomás, con el pasaje, pero no llevaba ni un centavo, yo no sé como llegaría. Y luego, tenía que rodear por Chihuahua. Pero, ese señor todo, todo lo perdió, porque se envició a ganar y, y era malo pa jugar, así que todo le ganaron.

JA: Y, no regresó a México con nada.

EA: Pos, sin nada. Es que es, le perjudicó mucho la vuelta a él. (risas) Así es que ni allá en su rancho hizo nada, ni trabajando en la cosechas. Yo creo que era campesino y ni, ni aquí, por el vicio. El vicio lo arruinó.

JA: El vicio, ¿verdad?

EA: Sí.

JA: Y, ¿no había como deportes de recreo o algo así?

EA: No, no.

JA: Béisbol, ¿no jugaban béisbol?

EA: No, no. Ahí lo que haiga, que es nomás en eso. Ni televisión siquiera nos tenían allí.

JA: Ni tenían, ¿no tenían televisión?

EA: No.

JA: Pero, ¿radios?

EA: Sí, radio sí, pero, televisión no.

JA: Y, ¿lo tenían en la estación de español?

EA: Sí, había español, sí. Sí, pa allá había difusoras en español.

JA: Y, ¿sí llegaban personas del pueblo a visitarlos? O, como, ¿había como, el padre no había para hacer misa o algo así?

EA: Pos sí, sí iba a veces a lo retirado un padre a darnos, a dar misa allí, y así de retirado, no seguido. Pero, sí, sí iba a veces.

JA: Y, ¿no celebraban como Semana Santa o, o...

EA: No, no, no. Trabajábanos toda la temporada. No había de fiestas más del domingo, era el puro día de fiesta.

JA: Nomás puro trabajo.

EA: Puro trabajo, sí. Era todo.

JA: Y el, cuando terminó el contrato en, después que regresó a México, usted me contaba un poquito que usted podía comprar un terreno con el dinero que mandó y e... Y, pero, también no, no había otras cosas que usted usó ese dinero, para la familia o nomás el terreno, ¿lo usó para el terreno?

EA: Pos, pos no, bueno, es que la mujer les tenía ya el, pos, pos, pobremente no, uno, les tenía su ropita a ellos allí. Es que el dinero casi ella no lo usó pa, pa la casa no. Ni pa comida, ni pa comprar ropa. Yo los muchachos como él nomás se llevaba un ropita, creo que un cambiecito, dos allí. Muy poquito, pero, como quiera ella les tenía, pos, ropa de trabajo, no de lujo, pa qué decimos que, que de corbata y eso nada, nosotros en los ranchos no usábamos corbatas. Nunca trabajar, no, no lo permitía. Pura trapo, ropa, pura ropa gruesas de trabajo.

JA: Sí.

EA: Allí eso de, de ropa de, de lujo, sí. Vestidos catrines, esos nada.

JA: Sí. Y qué, y, ¿qué piensas sobre el Programa Bracero? ¿Usted piensa que era una buen programa de que le ayudó su familia?

EA: No, sí se ayudaba uno, el que, el que trataba de ahorrar el dinero. Los que lo, como ese señor que le jugaba, ese, ¿de qué le sirvió? Ese como, le perjudicó la vuelta, porque ni en su terreno hizo nada, ni acá hizo nada. A él lo dominó el

vicio, lo dominó el vicio. Y a rato sí ganaba y ellos perdían y así bueno, pos, pero, ese señor, que me di cuenta yo, ese señor sí le fue mal. Todo, todo se lo ganaban. Él tenía mala suerte pa jugar.

JA: Y, usted me dijo que también que tenía compadres que se contractaron también. ¿Había muchos de Jerez de que se contrataron de braceros?

EA: Bueno, de allá de nosotros venía nomás un, que era primo hermano, se llamaba Francisco González. Venía Mónico Rojas, de allá, pues, del rancho. Venía, este, Alejandro, o sea, mi hermano. Venía un señor que se llama Francisco Barrios. Venía uno que se llamaba Pedro Cabral, que ya murió. También él fue, salió del rancho. Y, y venía Margarito Bañuelos, también ya murió. Y, y venía, este, Rodrigo, Mónico Rojas. Nomás éramos nueve de allá, de ahí pues, del rancho. Que de los demás lugares, como allá de Jerez, pos, había de muchos ranchos, ¿verdad? Pero, esos, pos, unos conocimos de vista, ¿verdad? Pero, yo que, todavía nosotros allí llegamos a un, como un campo con, con unos señores que eran de, del municipio de, se llama Nieves, me parece el municipio. Y, ese señor uno se llamaba Melitón Nieves, se apellidaba también Nieves. El otro ya ni me acuerdo cómo se llamaba. Eso sí, pos, nos hicimos como amigos, sí platicábamos ahí. Y, los demás, pos, nomás, pos, buenas tardes, buenos días ahí, pero, casi, casi no conversábanos con ellos.

JA: Y cuando, me taba me estaba platicando cuando, cuando llegaron a Empalme, allí en ese Centro de Reclutamiento; platíqueme un poquito del proceso, ¿qué les hacían allí en el cen[tro], en ese centro?

EA: No, pos, nosotros llegábamos un...

JA: Después de que entraban contratados, ¿qué les hacían para entrar?

EA: Nosotros llegamos un sábado, el domingo no, no abrían en la oficinas. Y allí, pos, nos juimos, allí había [d]ónde comer allí, restaurantitos con comida. Y, el lunes nos presentamos luego luego y luego nos, nos hablaron. Saliendo fuimos allí el lunes y el martes luego nos sacaron pa acá, y es que, pos, allí yo casi ni conocí allí. Había muchos que ya tenían un mes, pos, esos sí conocieron yo creo algo de por ahí, pero, ahí casi como quien dice de pasada llegamos.

JA: Y, ¿no le tenían que, como las autoridades le tenían que chequear los médicos, le tenían que inspector [inspeccionar]?

EA: Bueno, allí, allí sí le hacían un... El médico ahí le daba un examen así, que no trajera uno así, pos, fue brevemente, no, no con rayos x, no nomás ahí, ahí le checaban a uno así la sangre y eso sí. Y le checaban también a uno el ano que no trajera almorranas y eso. Y, pero, acá en, aquí en Mexicali allí, de este lado un, es el nombre de ese, ese campo allí, allí le hacían un examen con rayos x y un señor allí le detectaron que tenía, claro, algo de mal y lo arrendaron pa atrás. Ese pobre hombre sí lo regresaron.

JA: ¿Oh, sí lo regresaron?

EA: Porque ahí sí le hacían examen general a uno y le ponían rayos x, le revisaban la sangre y todo, sí. Sí, que no trajera problemas de salud. Y, a ese hombre no sé qué le jallaron [hallaron] mal en la sangre o en el pulmón, y lo regresaron pa atrás, no lo admitieron.

JA: Y, no le ¿no se le echaron como con quemico [químico] o algo que...?

EA: No, no, pos, ese no trabajó, si yo creo que nomás lo regresaron pa atrás. La mica se la daban al que cumplió aquí trabajando, es al que le daban la mica, ya cuando regresaba. Y, cada vez que, los que venían se devolvía la mica, cada vez que venían les daban la mica, cada vez que venía la persona. Como yo nomás vine una

vez, nomás una pura vez me dieron mi mica. Y el retrato y todo le daban, venía ahí.

JA: Y, y no, ¿no le dieron como inmunizaciones, inmunizaciones, nada de eso?

EA: No, no.

JA: Y luego de allí, cuando cruzaron la frontera, los mandaron al campo de bracero, ¿verdad?

EA: Sí.

JA: ¿Después directamente?

EA: Sí, sí, llegábanos a allí y allí nos recibían y entonces, allí ya lo expendían uno, pos, pa, pa, muchos para unas partes y otros para otra. Y, como le digo, nosotros todos los que de ahí de ese rancho nos mandaron a ese de Gilroy, y ahí se quedaron todos trabajando, nomás dos de los que veníamos del rancho nos cambiaron a otro campo. Y a otros más de otros, de otros lugares allá del lado de Jerez. Y de muchos estados, de Michoacán, de muchas partes venían allí a contratarse allí.

JA: Y, ¿cómo lo hacían cuando ya taban contratados a los dueños? ¿Sí les hablaban en español o en inglés?

EA: Sí, no, no en español, en español.

JA: Todos.

EA: Sí, en español todos. Los mayordomos que traíamos todos nos hablaban en español.

JA: ¿Hablaban todos español?

EA: Sí, sí, pos, ¿cómo nos entendíamos, pues?

JA: Y sí, y, ¿sí los trataban bien los que hablaban en español?

EA: Sí, sí nos trataron bien, no, no nos, pos, que nos trataran mal, no. Nomás como le digo, lo único que yo veía mal fue la casa donde dormía uno, sí, muy, muy sucias las...

JA: Sí, sí.

EA: Camas. Eso era todo. Pero, la comida yo, yo sí, yo puedo decir que no, pos, no digo que buena buena, pero, mala tampoco. Taba más o menos bien y no la variaban, unas cosas, otros otras y así. No, nos daban lo mismo [mismo], sí nos variaban.

JA: Y no, ¿no tenían contacto con autoridades mexicanas, con el consulado?

EA: Pos, sí iban así, yo sí vi al consulado a veces, había una vez: “¿Cómo? ¿Están bien? ¿Cuántos les pagan?”. “Tanto”. “Pos, pos sí, ta bien”. Sí vinieron a registrar a ver si, sí iban a ver. A las del retirado, pero, sí iban.

JA: Sí, daba retirado, ¿verdad?

EA: Iban a, a vernos como nos trataban, si estábamos a gusto, o no, no, sí.

JA: Y, la otra pregunta que tenía es, cómo, ¿cómo le, cómo le pasó la situación sobre, cuando de, trabajaba por día, por muchas horas? ¿A la noche nomás tenía tiempo para dormir? O, ¿tenía tiempo para escribir una carta a su señora?

EA: No, las cartas las hacíamos los domingos.

JA: ¡Oh! Los domingos.

EA: No, no cuando íbamos, terminábamos bien cansados, pos, ¿qué? A veces casi ni de comer nos, nos daban ganas de comer. Ya andábamos bien cansados. (risas) Sí.

JA: Y, ¿sí tenían de suficiente de comida?

EA: Sí, sí, de comida sí. Sí, nos llevan uno, a mediodía nos llevaban al campo a, nos daban comida a todos.

JA: Y, le pagaban ¿tenía que pagar pa comida o...?

EA: Pos, yo creo que sí nos rebajaban, sí, del sueldo nos tenían que rebajar. Nos cobraban la comida, sí.

JA: ¿No se acuerda cuánto le bajaban?

EA: No, no, no me acuerdo yo. Sí sabí[a], sí supe, pero no, no se me grabó, ¿verdad?. Ni tampoco se me grabó lo que nos pagaban la hora, tampoco no, no tengo grabado. Sí sabía, pos, sí supe, pero no, pos, ya hace muchos años.

JA: Y, ¿también le bajaban para dormir las barracas que, que donde vivían? Pa dormir, ¿ahí les, también tenía que pagar por las camas?

EA: Pos, no sé si, si le cobrarían a uno. Pos, yo creo que sí, yo creo sí le rebajaban a uno. La comida sí, esa sí, sí le rebajaban a uno allí del cheque. Yo creo que sí. Y le tenían que pagar una comida.

JA: Y ¿había baños también en los campos?

EA: Sí, sí hay baños, sí había baños y lavadora donde lavar uno su ropa allí. Pero, no lavadoras de esas que usan ahora, porque, pues, de esas no. Tenía uno que...

JA: Y, para bañarse, ¿cómo?, ¿sí tenían?

EA: Pos sí, sí había baños ahí pa bañarse uno allá. Tenían allí todo. Uno tenía que tener ahí su, sus toallas, todo eso. El jabón uno también lo compraba pa...

JA: ¿Lo tenían que comprar?

EA: Ellos nos ponían la agua, pero, uno tenía que...

JA: Y, ¿cobijas también tenían?

EA: No, ellos, esas las ponían ellos, nosotros no. Eso ahí había todo para cobijarse uno.

JA: Pero, tiene, si tiene que tener toallas y todo eso, ¿verdad?

EA: Sí.

JA: Yo creo que, yo creo que ya se me acabó las preguntas. Me puede platicar un poquito de, ¿qué hizo después de su experiencia de bracero? ¿Se quedó en México? O, ¿regresó aquí en los Estados Unidos?

EA: No, no. No, yo ya, ya jamás volví. Bueno, yo entré a Texas hace como quien [quién] dice de mojado que le nombra uno, dos veces también, pero, de contratado legalmente, nomás esa vez vine aquí. Aquí me tocó en California, pues.

JA: Sí. Pero, ¿había muchos años pasados que ya de con...?

EA: Sí, no le digo que desde el [19]44. Se abrieron el contrato.

JA: Sí.

EA: De las contrataciones, cuando la guerra de Alemania que le peleó con sabe cuántas naciones, y luego fue cuando aquí Estados Unidos le ayudó a Rusia a defenderse y entonces fue cuando mandaron mucha gente a la guerra. Y entonces, ya necesitaban la mano de obra pa los campos. Vinieron también al ferrocarril, muchos a trabajar al ferrocarril.

JA: Sí, sí.

EA: Las líneas.

JA: Pero, a usted no le tocó el ferrocarril, ¿no?

EA: No.

JA: Nomás, nomás....

EA: El ferrocarril no.

JA: Nomás los...

EA: Puro ca[mpo]. Puro campo.

JA: Los tomates.

EA: Era donde se necesitaba más, el campo aquí. La producción del campo.

2^{do.}: *We are done. Okay.*

JA: Okay. Gracias abuelo.

Fin de la entrevista

DRAFT